

Torreón, Coah. a 5 de marzo de 1969

Queridos amigos:

Supongo que al ver que te escribo yo supondrás que nada bueno puedo comunicarte. Efectivamente, Pau dejó de padecer el pasado día 24 de febrero a las diez y cuarto de la noche.

Desde últimos de diciembre se había sentido mal. Por dos veces se le medicó con la peligrosa droga de Estados Unidos, pero a pesar de que los efectos sobre el organismo cada vez eran más notables y peores la enfermedad no cedía, enero y febrero lo paso entre el sanatorio y su casa, más en aquél que en ésta, los últimos días de vida fueron de bastante sufrimiento, no todo el que cabía esperar de su enfermedad puesto que no murió en realidad de ella sino de una hemorragia interna que en cinco horas acabó con él. Parecía que el lunes se había sentido mejor, se le administró alimento ya que durante varios días fue sostenido solamente con suero, incluso toleró el alimento sin devolverlo y tanto Jacinta como yo estábamos esperanzados de que por unos meses más se encontraría bien, en la tarde su cuerpo se encontraba anormalmente frío, al llamar al médico se alarmó e inmediatamente diagnosticó una fuerte hemorragia, se le puso suero, sangre, oxígeno, todo inútil ya que tres o cuatro horas después falleció. Yo estuve hasta el último momento con él e incluso ayudé a vestirlo, quise evitar a su mujer y a sus hijas esta tremenda prueba, ya que las dos últimas horas le faltaba el aire y se sentía asfixiar, conservó el conocimiento hasta cinco minutos antes de su muerte, me reconocía y me hablaba pidiendo alguna cosa y la mano que se la tuve entre las mías continuamente, me la apretaba de vez en cuando.

Lo enterramos al día siguiente.

Comprenderás que para mí ha sido una gran prueba y desgracia, me parece que fue ayer que llegamos a México, con grandes esperanzas de un pronto regreso a Cataluña y a España, los años han ido pasando y la muerte nos va dejando desvinculados y sin las personas a quienes volvíamos nuestros ojos en momentos de necesidad. Yo empiezo a encontrar ya muy duro el destierro, me encuentro aparentemente bien de salud pero noto que las fuerzas disminuyen y me llama la tierra nuestra y los pocos familiares que me quedan. Ansío regresar y si no fuera por Montserrat y Jacinta hoy mismo haría la maleta para volver a España. Aún así en tres o cuatro años, si antes la muerte no se recuerda de mí dejaré México para siempre. Espero antes arreglar todos los asuntos de Jacinta para que pueda defenderse con facilidad con lo que su esposo le dejó, casar a Montserrat que me parece no tardará y arreglar algún asunto mío.

Cuando estuve en Zaragoza compre un piso en condominio para irme a vivir allí.

Me agradaría escribirte en catalán pero ya sabes que aunque lo hablo con algún esfuerzo escribirlo es algo imposible para mí. Mucho me agradaría también que contestaras a esta carta y que mantuviéramos contacto mientras se pueda. No debes interpretar como una falta de interés el hecho de que no te haya escrito y de que no fuera a verte a Andorra, mis hermanas están muy ancianas, yo soy el menor y cada viaje que hago paso con ansia los días que puedo a su lado. En diciembre, el día 28 falleció una que tenía en Barcelona a la cual no pude cumplirle la promesa de pasar una semana con ella en su casa, cada viaje le decía que al siguiente y me ha quedado este remordimiento después de su muerte. Estaba muy fuerte, parecía que iba a vivir muchos años pero en pocos días víctima de una

